

LOS SOCIALISTAS FRANCESES EN LA REFORMA MEXICANA

Francisco LOPEZ CAMARA

SIENDO INDUDABLEMENTE uno de los acontecimientos más importantes de la historia de México, la Reforma liberal del siglo XIX sigue ofreciendo a la investigación historiográfica una multitud de aspectos y temas de estudio que esperan todavía una atención especial por parte de los historiadores que se interesan en precisar las condiciones en que se produjo este gran movimiento mexicano. Creo, incluso, que algunos de esos capítulos todavía vírgenes revelarían matices y elementos insospechados de la ideología reformista y de sus aplicaciones concretas, cuyo carácter avanzado resulta extraño para la época, el ambiente histórico y los hombres de un país enmarcado aún en fuertes estructuras e ideas tradicionales.

Es interesante advertir, por ejemplo, en las correspondencias diplomáticas de los agentes franceses enviados a México en esa época —para referirnos a una valiosa fuente histórica, apenas comenzada a estudiar recientemente— la participación activa que muchos franceses residentes en México tuvieron en el seno de la revolución liberal mexicana. Este hecho, que no tendría mayor importancia si solamente nos redujésemos a señalar su existencia, considerándola como algo accidental, adquiere singular importancia cuando se vinculan sus raíces y sus circunstancias con ciertas vertientes ideológicas y políticas de la Reforma. En realidad, desde la consumación de la independencia del país, la mayor parte de los extranjeros que residían en México se habían visto obligados a tomar parte, directa o indirectamente, y en uno u otro bando, en las conmociones civiles que se producían continuamente. No era, pues, extraño verlos nuevamente enrolados en los partidos de la época de la Reforma. Lo que sí impresionaba a los observadores diplomáticos era que ahora los partidos mexicanos, más irreconciliables que nunca, dividían también a los

diferentes grupos de extranjeros. Así escribía el Vizconde de Gabriac al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia: *"Il est curieux de voir aujourd'hui les étrangers divisés en deux camps. Du côté des conservateurs, les Espagnols; du côté des radicaux, les Français. ."*¹

Ligados por intereses concretos y por tradición ideológica a los conservadores mexicanos, los españoles se consideraban directamente amenazados por el radicalismo liberal de sus adversarios. Su apoyo financiero o militar a aquéllos era, pues, explicable. La participación de los franceses al lado de los liberales tuvo, sin embargo, una mayor significación, pues ellos llegaron a constituir uno de los sectores más radicales del partido reformista y su influencia ideológica en él debió ser muy importante. Formado en su mayor parte por comerciantes y artesanos, el grupo francés había sido siempre un sólido sostén del programa liberal mexicano, en el que veían no sólo una garantía para sus intereses económicos, sino también la mejor defensa de los principios del liberalismo universal que ellos habían aprendido en su país de origen. Esta fuerte conciencia revolucionaria de los franceses del partido liberal mexicano explica justamente que su apoyo a la Revolución de Ayutla —preámbulo de la Reforma— y al movimiento en general no se redujera únicamente al aporte financiero o al consejo militar. Más importante, en efecto, habría de ser su papel en la formación ideológica de los cuadros liberales, gracias a los periódicos que sostenían de su propio peculio. En esta notable labor periodística, los liberales franceses de México contaron, en la época de la Reforma, con el aporte inapreciable del grupo de exilados del 48, a quienes la represión bonapartista había arrojado a nuestro país.

En 1853, Levasseur, ministro de Francia en México, denuncia en una carta al ministro francés de Negocios Extranjeros la existencia de un grupo de "comunistas" franceses, refugiados políticos de la Revolución de 1848, entre los cuales se contaban algunos periodistas que más tarde tendrían gran importancia en la vida pública de México. Levasseur proporcionaba, incluso, los nombres de algunos de ellos: René

Masson, Gustave y Édouard Des Fontaines, el Dr. des Nolhac, Ysidore Deveaux, etc.² Con su intervención la prensa francesa de México se transformó pronto en la tribuna de las ideas más extremistas del liberalismo mexicano. Su labor de agitación en contra de las fuerzas conservadoras de México fue tan corrosiva, que dos años después el Vizconde de Gabriac se sintió obligado a denunciarla nuevamente al gobierno de Francia con estas palabras: "*Nos démagogues réfugiés ont compilé depuis 5 mois les discours et les phrases les plus violentes de notre révolution de 89. Ce sont eux qui ont dirigé contre le clergé et contre toutes mesures un peu fermes du gouvernement [se refiere a la última dictadura de Santa-Anna] les coups les plus violents*".³ Sus diarios radicales *Le Trait d'Union* y *L'Indépendant* colaboraron, de esa manera, en la formación de una atmósfera ideológica propicia a la aplicación del programa de la Reforma.

Pero la actividad del grupo de socialistas franceses no tardó en desbordar el terreno puramente periodístico. Algunos de ellos llegaron a ser, incluso, consejeros personales de los jefes más importantes del liberalismo mexicano. Así, escribe el Vizconde de Gabriac, "*La guerre contre le clergé et les hautes classes, la loi contre les suspects, bref toutes les mesures terroristes des révolutions les plus violentes sont mises en pratique sur les conseils de MM. Masson, Barrès, Latapie, Des Fontaines, Bablot, Caire, Laurier, Prager et d'autres Français qui forment ici l'appui et le soutien des radicaux les plus avancés*".⁴ Esta estrecha vinculación política de los radicales mexicanos con los refugiados franceses la corroboraría el propio ministro de Relaciones Exteriores del gabinete moderado de Comonfort, surgido de la triunfante Revolución de Ayutla. A propósito de una charla privada que tuvo con él, Gabriac cuenta que "*dn. Luis [de la Rosa] a avoué que MM. Masson et de Barrès étaient soutenus par deux ou trois de ses collègues du Conseil [de Ministros], et qu'en outre ils avaient de puissants appuis auprès de M. Comonfort*".⁵

¿Hasta dónde habría que medir la influencia de todos estos socialistas franceses por lo que se refiere a las reivindicaciones agrarias de los más exaltados ideólogos de la Reforma mexi-

cana, reivindicaciones que no darían sus frutos sino medio siglo después? Es difícil decirlo. Pero lo cierto es que los levantamientos de campesinos que exigían el reparto de tierras, sucesos que se hicieron especialmente graves en esa época, formaban parte de la agitación revolucionaria desencadenada por los liberales mexicanos extremistas y eran también públicamente justificados por sus amigos franceses. “M. Masson —escribe Gabriac al gobierno de Francia— *continue à publier dans le “Trait d’Union” des excitations à la guerre de castes et à la guerre civile. . . Il a éclaté à Matamoros Yzucar, près de Puebla, une révolte d’Indiens contre les propriétaires. Voilà le fruit des doctrines de MM. Masson et Barrès payés par M. Lerdo, Ministre des Finances*”.⁶ De este último ideólogo mexicano, verdadero cerebro de la Reforma y amigo íntimo de Masson (a quien convirtió en algo así como secretario o consejero privado), el propio Gabriac nos revelaría más tarde sus concepciones agrarias, sintetizadas en el punto 6 de un programa propuesto a Comonfort y dado a conocer al ministro de Francia en México: “. . .6º enfin, fractionner par une loi la grande propriété pour distribuer aux indigènes leur surplus et augmenter ainsi la classe de propriétaires. . .”⁷

Insistamos en que es difícil explicar este programa agrario por la influencia de las ideas de Masson y de los otros socialistas franceses, amigos personales de Lerdo. Una cosa es innegable, sin embargo: si hubo un factor importante para desarrollar en el México de la época de la Reforma un ambiente ideológico favorable a la recepción de ciertas ideas emparentadas ya con el socialismo francés de la primera mitad del siglo XIX, fue precisamente la presencia en nuestro país de ese activo grupo de franceses que, como aquel Eugène Lefèvre de que nos habla Gabriac, “se ufanaban de ser proscritos del 2 de Diciembre. . .” y participaban en las luchas políticas de México movidos por el espíritu de la más auténtica tradición revolucionaria de Francia. La Reforma mexicana, en todo caso, debe a estos inteligentes y valerosos franceses una de las colaboraciones más efectivas en el terreno de la preparación y de la lucha ideológicas.

NOTAS

1 *Archives diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangères. Correspondance diplomatique. Direction politique. Fonds: Mexique, 1858, vol. 49, fol. 111; carta del 20 de octubre de 1858.*

2 *Ibid.*, vol. 44, fols. 90-97; carta del 24 de marzo de 1853. Masson, por ejemplo, fue hasta su muerte (1875) uno de los periodistas más brillantes del liberalismo mexicano. Su pensamiento y su actuación en los círculos más elevados de la vida política de México están todavía por estudiarse.

3 "Nuestros demagogos refugiados han recopilado, desde hace cinco meses, los discursos y las frases más violentas de nuestra revolución de 1789. Son ellos los que han dirigido los golpes más violentos contra el clero y contra todas las medidas un poco firmes del gobierno". *Ibid.*, vol. 44, fol. 306; carta del 28 de diciembre de 1855.

4 "La guerra contra el clero y las clases altas, la ley contra los sospechosos, en suma, todas las medidas terroristas de las revoluciones más violentas, se han puesto en práctica por consejo de los señores Masson, Barrès, Latapie, Des Fontaines, Bablot, Caire, Laurier, Prager y otros franceses que constituyen aquí el apoyo y sostén de los radicales más avanzados". *Ibid.*, vol. 46, fol. 27; carta del 19 de agosto de 1856.

5 "Don Luis [de la Rosa] me confesó que los señores Masson y de Barrès estaban apoyados por dos o tres de sus colegas del Consejo [de Ministros], y que, además, contaban con poderosos apoyos cerca del señor Comonfort". *Ibid.*, vol. 46, fol. 9; carta del 9 de agosto de 1856.

6 "El señor Masson sigue publicando en *Le Trait d'Union* llamamientos a la guerra de castas y a la guerra civil... En Matamoros Izúcar, cerca de Puebla, acaba de estallar un levantamiento de indios contra los terratenientes. Es el fruto de las doctrinas de los señores Masson y Barrès, pagados por el señor Lerdo, ministro de Hacienda". *Ibid.*, vol. 46, fol. 19; carta del 5 de agosto de 1856.

7 "60. Finalmente, fraccionar, mediante una ley, la gran propiedad rural para distribuir entre los indígenas su excedente y aumentar de esa manera la clase propietaria". *Ibid.*, vol. 46, fol. 228; carta del 24 de diciembre de 1856.